

Las problemáticas adolescentes en la civilización contemporánea desde el punto de vista del Psicoanálisis.

Lautaro Andrade.

Cita:

Lautaro Andrade (2025). *Las problemáticas adolescentes en la civilización contemporánea desde el punto de vista del Psicoanálisis* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lautar0.andrade/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdeP/AeM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

**Facultad de
Psicología**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Licenciatura en Psicología

**Las problemáticas adolescentes en la civilización contemporánea desde el
punto de vista del Psicoanálisis**

Director: Pablo Gonzalez

Evaluada: Mariana Alvarez

Estudiante: Lautaro Andrade

Fecha de entrega: 14/02/2025

Mail: lautaro-011@outlook.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
OBJETIVOS	5
METODOLOGÍA	5
CAPÍTULO 1. LAS ADOLESCENCIAS: “UNA PLURALIZACIÓN FRENTE A LO REAL QUE IRRUMPE”	6
Una ética entre las definiciones y lo imposible de escribir	6
Por eso hablemos de la adolescencia, aún	9
¿Una respuesta sintomática a lo real sin ley y su metamorfosis?	12
CAPÍTULO 2. LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA: “LA ENCRUCIJADA DE UNA CIVILIZACIÓN ENTRE EL MALESTAR Y SU PORVENIR”	16
Lo contemporáneo y su extimidad: ¿la época en la civilización o la civilización en la época?	16
El Ideal: un descenso al nadir social y su retorno sensacional	18
CAPÍTULO 3. LA TRAMA ADOLESCENTE: “UN WITZ QUE ESTÁ MÁS ALLÁ DE LOS DRAMAS DE LA ÉPOCA”	22
Las paradojas del lazo filiatorio y su vigencia: “El Edipo más allá del objeto gadget”	22
¿Adolecer o una apuesta por la singularidad?	25
REFLEXIONES FINALES	28
BIBLIOGRAFÍA	29

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre las problemáticas adolescentes en la civilización contemporánea desde la mirada psicoanalítica (que no es homogénea al interior de sus diversos enfoques) merece una aclaración indispensable por su importancia teórica, que es el reconocimiento de que siempre hay un imposible de escribir, por lo menos desde una perspectiva lacaniana. Sin embargo “hay también -y es la categoría lógica que Lacan subraya como correlativa- lo necesario. Hay una necesidad ética (...) de escribir algo sobre lo imposible de escribir” (Bassols, 2014). Y es en ese sentido que se despliegan algunos interrogantes acerca de los padecimientos inherentes a ese momento de la vida y cuál es la potencialidad que sigue teniendo el Psicoanálisis en esta coyuntura actual, sabiendo que hay un imposible, un resto, una falta en las “respuestas” que puedan trazarse, pero que paradójicamente lanza a la pregunta y aún así algo puede ser dicho.

No es novedad que hay malestar en la cultura, ya lo expresaba claramente Freud, pero sí hay novedosos modos de responder a ese malestar y es allí donde considero que las adolescencias pueden aportar una brújula para empezar a leer algo de la época. En principio no se trata de afirmar que en otras “edades” no haya algo de lo epocal en juego (sino todo lo contrario, puesto que es conocida la posición psicoanalítica sobre los tiempos lógicos y cronológicos), pero sí de reconocer que hay una relación particular entre la contemporaneidad y el trabajo que implica la pubertad.

Ubicar cuales son las coordenadas del presente no es una cuestión menor a la hora de poder pensar las presentaciones clínicas, ya que como señaló Lacan es “mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época” (2012, p.308). Un horizonte posible si quien se pretende analista advierte que otra vez (y cada tanto) queda nuevamente en el banquillo, ahora a causa de adolescentes cuya oleada pulsional también sacude lo que fue teorizado para otro tiempo. Un tiempo que lejos de quedar en el pasado sigue vigente sólo si sabemos servirnos de él. Un tiempo otro para seguir construyendo con aquel que nos ha sido dado, como condición de posibilidad y no de nostálgica melancolía. Porque las teorías también forman parte de un tiempo dedicado por quienes nos precedieron y no es justo prescindir de esto, aunque sea para marcar una posición.

Estar en el banquillo por lo que sea anacrónico pero no por lo que sea del orden de lo atemporal, porque justamente de eso se tratan las lógicas del inconsciente. Que sea anacrónico no significa que sea viejo sino aquello que no es propio de la época, y ahí está el problema porque se aleja de los tiempos que corren. A veces algunos enunciados que se presentan como “nuevos” pueden ser anacrónicos y a su vez encontrar en lo “antiguo” algún punto de capitón que oriente la lectura del presente. Freud, por ejemplo, no descartó los mitos y mucho menos la historia de sus pacientes. Hay una enseñanza ahí y es importante marcar el valor que tiene lo generacional, aquel bagaje cultural construido hasta nuestros días (no solo en el campo psicoanalítico) a pesar de que se observe en la civilización actual cierto descreimiento o desinterés de lo que pueda transmitir el pasado y lo simbólico. Pero obviamente esto no es universal y existen las excepciones.

Indagar qué persiste, qué cambia y qué tensiona frente a la novedad como así también qué es inédito o una mera repetición son cuestiones muy ambiciosas que exceden a los fines de esta investigación. No obstante, partir de esta generalidad posibilita recorrer un camino para delimitar lo específico de la clínica con adolescentes o por lo menos intentarlo. En otras palabras, se trata de tener en cuenta la puesta en escena de los dramas adolescentes para dar lugar a una apuesta por el trabajo psíquico adolescente y cuales son los fenómenos o problemáticas que esto (re)presenta. Sin dudas, hay un saber de ese lado que la teoría psicoanalítica no debería desatender y mucho menos dejar de oír, porque ahí está la época (eso no significa que no se encuentre también en otros lugares, como en las Artes o la Humanidad misma, pero sí que en este momento de la vida podemos ubicarla de un modo particular, “a flor de piel”). De lo contrario, si se desoye o invisibiliza se corre el riesgo de que algunos puntos teóricos operen como un guión fantasmático que obturan la posibilidad de la pregunta. Algunas de las preguntas que ya fueron realizadas por psicoanalistas cuyas producciones serán retomadas en este trabajo. Es decir, ¿de qué se sufre en la adolescencia hoy? Y ¿qué puede ofrecerles todavía un espacio, una escucha y una mirada psicoanalítica?

Difícilmente se encuentren las mismas manifestaciones clásicas de los casos freudianos, pero sería injusto afirmar que el dispositivo que se fundó con el Psicoanálisis, su terapéutica, su discurso y sus conceptos quedaron obsoletos. Es imposible negar que su existencia continúa invitando al debate y también generando

sus efectos. En este aspecto, Miller (2004) sostiene que la “moral civilizada” (como lo expresaba Freud) a pesar de que daba un punto de apoyo, una brújula, se quebró y el Psicoanálisis tuvo algo que ver con dicha disolución. Por lo menos en aquellas culturas en las que se recibieron estas ideas. Pero no fue lo único, ya que las Guerras Mundiales y otros factores sociales, políticos, culturales, tecnológicos y económicos también habrán hecho lo suyo con dicha moral, dejando al descubierto sus fallas. Por eso entonces sería absurdo pretender que los malestares de hoy sean idénticos a los de “Dora”, el “Hombre de las Ratas” o “Schreber”, no solo por una cuestión de tiempo sino por la singularidad de cada quien en esta otra forma de civilización que no es ni buena ni mala, sino distinta y con fallas propias.

Es en relación a estos señalamientos, donde se esboza un trazado posible para la realización de este trabajo integrador final, perteneciente a la formación profesional de la Licenciatura de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Ciudad en la que ocurrió el lamentable hecho conocido como la “Noche de los Lápices”, en la que el terrorismo de Estado del año 1976, persiguió, secuestró, torturó y hasta hizo desaparecer a estudiantes de una escuela secundaria. Mencionar este momento tan triste y oscuro de nuestra historia no es una cuestión menor, sino que visibiliza los asedios que sufrió la juventud en otros tiempos y que aún hoy persisten esas marcas en la sociedad argentina.

La clínica actual tiene sus desafíos y es importante poder apostar e indagar a este tiempo tan particular de la vida “no ya como una categoría cronológica, ni por supuesto biológica, sino como ese espacio psíquico en el cual el tiempo deviene proyecto, y los sueños se tornan trasfondo necesario del mismo” (Bleichmar, 2001, párr. 11). Hay un valor en recuperar esta cita si se piensa al proyecto también como una cuestión propia del deseo, porque ahí está presente una de las éticas del Psicoanálisis, cuestión fundamental en la que se enmarca el posicionamiento para la realización del presente escrito.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Analizar las problemáticas adolescentes en la civilización contemporánea desde una mirada psicoanalítica.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Reflexionar sobre los aportes que puede ofrecer la clínica con adolescentes a la teoría psicoanalítica para pensar la época actual.
- Explorar la vigencia de algunos conceptos teórico-clínicos del Psicoanálisis ante el trabajo psíquico, los sufrimientos modernos y las encrucijadas adolescentes.
- Indagar sobre los cambios que están aconteciendo en la civilización contemporánea y cómo impactan en la configuración de la subjetividad y el dispositivo analítico

METODOLOGÍA

Considerando la complejidad del objeto de estudio, que son las problemáticas adolescentes en la civilización contemporánea, y las características propias del método psicoanalítico se realizará en el presente trabajo una búsqueda bibliográfica desde un enfoque cualitativo, teniendo en cuenta la articulación teórico-clínica. Puesto que dicha bibliografía es el resultado de otras investigaciones que surgieron a partir del trabajo clínico, pero que tiene lugar a posteriori, una vez que se elabora y teoriza sobre él (Azcona y Zurita, 2023)

Es decir, que se realizará una exploración en función de la exégesis de textos pertenecientes al campo del Psicoanálisis, principalmente lacaniano, sin que eso obture el diálogo con las demás propuestas al interior del mismo como así tampoco con otras disciplinas. Razón por la cual se tendrán en cuenta para la elaboración del siguiente trabajo. A su vez, es pertinente a los fines propuestos llevar a cabo una investigación conceptual, que dé cuenta de la transmisión psicoanalítica y la vigencia de algunos de sus conceptos para pensar la época y que también posibiliten el abordaje de la temática elegida.

CAPÍTULO 1
LAS ADOLESCENCIAS:
“UNA PLURALIZACIÓN FRENTE A LO REAL QUE IRRUMPE”

Una ética entre las definiciones y lo imposible de escribir.

Ubicar una definición para la adolescencia no es el objetivo de este trabajo, ya que el Diccionario de la Real Academia Española (2023) sostiene que definir es la acción de “fijar con claridad, exactitud y precisión el significado de una palabra o la naturaleza de una persona o cosa”. Algo que es imposible si se intenta dar lugar a lo enigmático de este tiempo de la vida y reconocer que lo claro, lo exacto y lo preciso no son adjetivos que puedan describir al lenguaje. Y mucho menos si nos servimos de él para sostener una lectura estandarizada de la adolescencia cuando sería más acertado nombrarla en su pluralidad, abriendo paso a la clínica de la singularidad. Quienes la transitan aportan sus particularidades, sus vivencias, sus narrativas y sus contextos más allá de lo común que puede hallarse en estas edades, e invisibilizarlo sería caer en una forma simbólicamente violenta de ejercer la Psicología.

Pero como todo concepto también tiene su historia y en ese sentido “señala Hine que la adolescencia, entendida como teenager, es un invento social propio de la primera mitad del siglo XX” (Lozano Vicente, 2014, p.24), lo que invita a reflexionar ¿por qué aparece esta nueva forma de nombrar a esos años de la vida? ¿Qué fue dicho y no dicho sobre ella en diferentes épocas y culturas? Y ¿cuáles son las prácticas y controles que giran en torno a ella?

Ahora bien, hay que advertir que más allá de toda nominación está la “insondable decisión del ser” (Lacan, 2009, p. 175). Es decir que a pesar de las etiquetas es innegable la posición del sujeto, lo cual abre una hiancia donde el Psicoanálisis puede poner en juego su potencial. Porque aunque sus detractores le hayan puesto una fecha de caducidad seguirá vigente siempre y cuando continúe agitando y develando los significantes tiranos que se vuelven mortíferos y que retornan bajo la forma encubierta de una “novedad”. Tarea nada sencilla y mucho menos si se pretende lograr prescindiendo de la palabra rebelde del adolescente. Una rebeldía que no es sin causa sino que causa efectos y además tendrá sus motivos.

Por eso habrá que indagar cuáles lecturas analíticas y dispositivos habrá que seguir construyendo conjuntamente para que ese ejercicio de la rebeldía no caiga en una moderna tiranía. Quizás un camino sería interrogar el origen de la sublevación, indagando si proviene del individuo o del sujeto del inconsciente. Ya que no es lo mismo la subversión que parte de un discurso thanático propio de un individualismo feroz que aquella desobediencia que es del sujeto del inconsciente, del deseo, que se corre de lo que lo aliena, lo aplasta. Es Eros, en tanto átopos, que se presenta como “la posibilidad de diluir eso que se erige fatal: lo pretendidamente adecuado, lo pretendidamente correcto, lo que impide que algo pase” (Kohan, 2020, p.83). Esta rebeldía es pulsión de vida y hay que posibilitar vías de cauce. En otras palabras, no domesticar, sedar ni tampoco reprimir para sostener un “orden” que muchas veces se ejerce a partir de la segregación.

La juventud merece saber que el Psicoanálisis no puede prometerles la felicidad plena como lo indicó Freud y tampoco la libertad absoluta porque es un imposible. Sin embargo también es cierto que el análisis no es tristeza y mucho menos esclavitud, sino que ofrece un lugar para la escucha, la singularidad, la creación y el deseo. Y esto también hay que decidirlo, porque sino se cae en miradas derrotistas cuando en verdad el encuentro transferencial con analistas u otros dispositivos puede empezar a delimitar una nueva posición, un acto, un movimiento que corra el marco de aquello que no se creía posible.

Pero más allá de esas puntualizaciones es importante volver al comienzo de este capítulo y resaltar que “Lacan observa que se habla para disipar el malentendido, pero que al hacerlo no se hace más que alimentarlo” (Fari, 2022). Puesto que “tanto Freud como Lacan, allí donde localizaron e intentaron ordenar el malentendido, darle una estructura, incluso reducirlo o resolverlo, fue también donde, por fallar, lo hicieron operativo” (Russo, 2016). Y de eso se trata.

Poder situar estas primeras coordenadas no significa que no existan descripciones, acuerdos teóricos o algunas aproximaciones que delimiten qué es la adolescencia, puesto que las hay, sino que se parte de reconocer que cualquier enunciación sobre la identidad adolescente será fallida; asociado justamente a lo fallido del lenguaje (Gonzalez, 2023). Es decir que se trata de enunciar que hay fallas y no de denunciarlas. Poner en relieve que hay algo de este tiempo vivencial donde el malentendido con el que empieza a tejer todo ser-hablante se presentifica de un modo particular. Y por alguna razón se escucha en lo social la creencia de

que nadie entiende a quienes son adolescentes. Pero quizás esta sea la idea, porque se trata de un tiempo que se desentiende de la infancia y la adultez, a la vez que abre la posibilidad de anudar de manera singular ese antes (lo que se vivió, lo que se dijo de esa vivencia y también lo que no se puso en el campo de las palabras) y aquello que puede ocurrir después (lo que se espera o no para ese otro momento). Un antes y un después que no puede pensarse de manera cronológica o lineal, sino bajo el concepto de Freud (1900) llamado “nachträglich”, el après-coup, que da cuenta de una temporalidad retroactiva, aquello que se puede significar a posteriori y su propuesta de un inconsciente atemporal.

De este modo cabe preguntarnos ¿qué es lo que hace lazo o no entre el tiempo pasado, presente y futuro en la historia de cada quien? Interrogante que puede indagarse desde una Clínica de los Nudos inaugurada por Lacan, pero que no responde a los fines de este trabajo. Aún así, dejar esbozado este lineamiento abre la posibilidad de plantear que la adolescencia implica un ejercicio de anudamiento, un trabajo psíquico que tensa, anuda y/o desanuda, a la vez que desnuda, deja al descubierto. En este sentido, podría pensarse al adolescente de una manera homóloga a la figura de un navegante. Porque navega sobre el malentendido estructural, la ausencia de una programación sexual, en la que todo ser hablante “hace agua, titubea”. Y también navega entre la segunda oleada pulsional, los desafíos que provoca una modernidad líquida (Bauman, 2000) y el terreno digital de la web, de las redes sociales y la inteligencia artificial.

Como todo navegante no puede prescindir de los nudos náuticos para sujetar las velas, amarrar las defensas o asegurar su barco en algún muelle. No obstante, más allá de esta metáfora no se puede caer en el error de confundir que el Yo, como instancia psíquica, es quien ajusta conscientemente las velas, decide cómo atar las sogas o que sabe hacia dónde va; y lo que es peor, convencerse de que cualquier problema en el navío puede ser solucionado si se educa, guía, o modela a quien está frente al timón, como si el discurso psicoanalítico se tratase de una “reeducción emocional”. No hay nada más alejado que eso y de esto se trata el retorno lacaniano a Freud, con su crítica a los postfreudianos de aquella época. Crítica que es pertinente recordar y que tiene un gran valor para la clínica en general, por lo cual el espacio analítico con adolescentes tampoco queda exento de ello.

Por eso hablemos de la adolescencia, aún.

Hablemos porque hay un imposible que insiste y que sin duda seguirá insistiendo. Lo adolescente irrumpe inclusive también fuera de su tiempo, abriendo preguntas y agujereando el saber, “como el efecto fundamental de lo cómico: desenmascara, hace caer una imagen fatalmente erigida” (Kohan, 2020, p. 104). Pero para ponerse a hablar es necesario escuchar primero aquello que el sujeto tiene para decir. Porque sin dudas el Psicoanálisis se posiciona en una praxis de la lectura y la escucha que no son cualquiera. Es por esto que para trabajar sobre el significante “adolescencia” y sus efectos no se puede prescindir de la época, de lo imposible, de los malentendidos y tampoco de la ética.

Lacan (1972-73) expresó que hay una homofonía entre encore (aún) y en-corps (en-cuerpo), lo que invita a pensar que ese aún que caracteriza a la adolescencia no es sin lo corporal puesto que se trata de un tiempo donde todavía algo allí se está escribiendo de una manera singular. Un cuerpo que en su metamorfosis puede variar entre lo familiar y lo ominoso (Freud, 1919) y que será almácigo del goce como el Yo freudiano lo es para la angustia.

Más allá de la pluralidad no se puede negar la existencia de elementos comunes en estas edades. Utilizar este concepto no significa posicionarse desde un lugar negativo y reduccionista que se enfoque solo en aquello que se adolece, sino porque posibilita un lenguaje común a pesar de no ser un término propio del Psicoanálisis, ya que en la sociedad se emplea y existen algunos acuerdos sobre lo que esto significa. Es decir que tiene su vigencia como valor significante.

Aún así, desde una mirada psicoanalítica particularmente lacaniana hay una encrucijada a la hora de definir algo del orden del ser, justamente por mantener una coherencia con su marco teórico en relación a lo universal. Pero no hay que confundir las definiciones con aquellos saberes que como señala Chiavassa (s.f) el sujeto fue descifrando y construyendo en transferencia. Un saber que más allá de lo propio de cada quien, tendrá además algo del orden de lo común que también se manifestó en otros sujetos en análisis. Y es por esto que se habla de la clínica con adolescentes, porque no hay universales pero si hay una especificidad.

Por lo tanto, antes de continuar, es pertinente retomar aquello que señala Soler (2003) sobre los diagnósticos para no caer en la tentación nominalista de definir al adolescente y así enmascarar lo real en juego. Sobre todo porque esta

autora expresa que la actualidad se caracteriza por ser “diagnosticista” y la demanda cada vez mayor de etiquetas por su efecto tranquilizador ante el desconcierto que reina. Este planteo no se ubica en relación al uso que puedan llegar a tener los diagnósticos ya que sería pertinente para otra discusión teórico-clínica, sino en esta idea de la demanda de clasificaciones frente a lo desconcertante de la civilización contemporánea.

¿Qué es lo que desconcierta? Para Lacan, sería la caída del Nombre del Padre, aquello que en 1938 señaló como el declive social de la “imago paterna” a la hora de pensar los complejos familiares. Una caída que no es sin consecuencias, y a la que podría agregarse que es “en el adolescente donde vemos reflejado con más nitidez el malestar de la época. Es quien pone en evidencia que el semblante paterno no aporta respuesta al enigma de lo real del goce” (López y Suarez, 2017, p. 97).

En esta misma dirección, Juan Mitre (2022) da cuenta de que ese momento singular, caracterizado por la salida exogámica y la apertura, les exige una respuesta a los cambios del orden simbólico. Es decir, que están más sensibles a los imperativos y las modificaciones que ocurren en la actualidad; advirtiendo también el autor que son parte de dichas transformaciones porque las introducen y las sostienen a pesar de las resistencias que puedan encontrar. Por ello propone que pensar la adolescencia es pensar la época. “La posición infantil de creer en el Otro vacila y se presenta un Otro que no tiene todas las respuestas” (Mitre, 2022, p. 3). De allí la conjunción de este tiempo particular con la inexistencia del Otro, que según Miller (2005) caracteriza a la civilización contemporánea y que condena al sujeto a la búsqueda incesante del plus de gozar. Cuestiones que se retomarán en los capítulos siguientes.

Pero continuando con el camino que marca la adolescencia podría hallarse en este tiempo cierto elogio a la inmadurez. Siendo oportuno recuperar las palabras que esbozó Winnicott (1972) al respecto:

La inmadurez es una parte preciosa de la escena adolescente. Contiene los rasgos más estimulantes de pensamiento creador, sentimientos nuevos y frescos, ideas para una nueva vida. La sociedad necesita ser sacudida por las aspiraciones de quienes no son

responsables. Si los adultos abdican, el adolescente se convierte en un adulto en forma prematura (p.189)

Y a su vez agrega que de ser así “ya no tiene sentido la rebelión, y el adolescente (...) resulta presa de su propia trampa” (Winnicot, 1972, p.188). Sin embargo, esto no significa que no puedan asumirse responsables de sus actos o empiecen a hacerlo, sino que no se les exija lo que no les corresponde para este tiempo de la vida, porque sin duda dichas exigencias o represiones retornarán en la adultez bajo otras formas sintomáticas.

Pero ¿qué sería lo adolescente? ¿Es solo una etapa del desarrollo? ¿Una serie de cambios corporales en el que intervienen las hormonas? ¿Un momento de crisis? O ¿una mera invención cultural que ha ido mutando a lo largo de la historia?

Tal como demostró la antropóloga Mead (1928) en sus investigaciones en Samoa, este periodo vital no es tan universal como parece, ya que no es igual de conflictivo ni discontinuo como sucede en Occidente. A su vez, Margulis y Urresti (1998), proponen pensar a la juventud como una categoría que se convierte en producto dentro de la lógica del sistema capitalista, como un objeto de estética que se transforma en mercancía, un signo de portación y distinción que se puede comprar y vender. Es por esta razón que los autores señalan que:

Las modalidades sociales del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género. No se manifiesta de la misma manera si se es de clase popular o no, lo que implica que los recursos que brinda la moratoria social no están distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales. Esto significa que la ecuación entre moratoria y necesidad hace probablemente más corto el período juvenil en sectores populares y más largo en las clases medias y altas. Lo mismo sucede con la condición de género (p.10)

Dichas cuestiones no son meramente descriptivas sino que expresan las condiciones materiales, las injusticias, las desigualdades y los contextos que atraviesan las adolescencias. Un ejemplo argentino podría hallarse en el libro “Dolor País y después...” de Bleichmar (2007), donde aparecen detalladas situaciones

propias de la historia reciente con una mirada crítica y sensible que muestra cómo incide en el psiquismo la realidad económica y el saqueo de las corporaciones políticas y financieras que provocaron la crisis y el estallido del 2001. Historia que posibilita pensar y leer otros escenarios que insisten y asedian a las generaciones, no solo adolescentes.

¿Una respuesta sintomática a lo real sin ley y su metamorfosis?

Antes de continuar con los aportes de la teoría psicoanalítica a la noción de adolescencia es necesario reconocer que hay algo de lo biológico en juego ya que no hay que rechazar el saber real científico, puesto que se debe admitir que “hay saber en lo real, pero, al mismo tiempo, plantear que en ese saber hay un agujero” (Miller, 2004, párr. 50). Y por esto no se puede agotar todo allí y mucho menos desentenderse de los efectos nocivos que produjo el positivismo en el campo de lo social. Una discusión que aunque parezca saldada, insiste. Por lo tanto no se trata de negar lo natural sino de no caer en un reduccionismo o una traspolación que no corresponde a otro objeto de estudio, mucho menos para aquello que sea del orden del sujeto.

Por eso se reconoce que lo somático no está escindido de lo psíquico y viceversa, tal como puede encontrarse en el concepto freudiano de pulsión o el parlêtre de Lacan. Y es por ello que Lacadée (2017) nos recuerda que lo corporal en la adolescencia se vuelve sede de un raro sufrimiento que es indecible y opaco; a lo que expresa que:

Freud denomina a ese real, que no se reduce al real biológico de un mero ascenso hormonal, la *metamorfosis de la pubertad*. Tal momento lógico está marcado por el descubrimiento del surgimiento de un nuevo objeto, el objeto sexual, que pone en juego la pulsión hasta entonces autoerótica. Un nuevo fin sexual es otorgado, y aún exigido, lo cual tiene repercusiones en el anudamiento del cuerpo con la lengua. De esa manera, la adolescencia es metafórica por ser la sustitución de un significante por otro; pero, por otra parte, tiene que ver con un objeto metonímico, el de la pulsión sexual, que hace

efracción en lo real exigiendo de manera superyoica siempre más satisfacción, un plus de goce (p.62)

Es decir que, como indica el título de este apartado, el real del que se ocupa la teoría psicoanalítica no es igual a aquel del que se ocupa la medicina. “La ley de la naturaleza puede ser previsible —esta es tarea de la ciencia. Lo real sin ley no es previsible —esta es tarea del psicoanálisis” (Bassols, 2020). Pero ¿de qué real se habla en la clínica con adolescentes?

En este sentido es pertinente recuperar la postura de Stevens (1998) quien expresa que la pubertad es un real, el encuentro con un imposible y uno de los momentos en los que la inexistencia de la relación sexual se presenta más que nunca para el sujeto. Tanto para este autor como para Mitre (2014) y Lacadée (2017) la adolescencia sería entonces su respuesta sintomática.

Sin embargo, considerando que lo real de la pubertad aparece “bajo el modo de una sorpresa, de un *tyche*, de algo que nunca antes había encontrado” (Lacadée, 2017, p. 42) podría sospecharse que el sujeto se enfrenta en ese momento con un vacío de significación que intentará empezar a responder con aquellos títulos en el bolsillo que le dejó su historia edípica (Lacan, 1957-1958), como un asunto en reserva, pero que en otros casos le cause una perplejidad tal en la que no pueda ofrecer todavía alguna respuesta al confrontarse con la forclusión de la metáfora paterna. Particularidades que no se cierran solamente a una lógica o la otra, ya que retomando la propuesta de Eric Laurent podríamos preguntarnos qué ofrece la clínica con sujetos autistas a la hora de pensar lo real en juego en la pubertad, ya que este autor “parte del señalamiento de Miller de que los sujetos autistas están inmersos en lo real. Para el sujeto autista nada falta ni puede faltar, no hay agujero” (Tanevitch, 2024, p.124).

Entonces si el agujero confronta a todo ser hablante con un intento de respuesta desde su singularidad ¿qué es lo que sucede si hay una forclusión de ese agujero, cuando aún no hay un borde o un trayecto pulsional? Pregunta un poco ambiciosa pero que interpela algunas cuestiones que el Psicoanálisis viene planteando en relación a la adolescencia como una apuesta solamente sintomática. Lo cual no lo niega sino que introduce otras características que invita a pensar los estilos, la función y las intervenciones del analista ahí.

El tiempo de la adolescencia no se caracteriza por la resolución de un armado definitivo sino que este puede ir variando y barriendo con otras respuestas anteriores o también sostenerlas. Es decir que se trata de un momento de apertura y cambios, por lo cual no es menor la descripción que hace Freud (1905) sobre la pubertad como un túnel que excava desde ambos extremos, entre la sexualidad infantil y la adulta. Un despertar que como expresa Lacadée (2017) no convoca a la maduración sino a la castración y conduce al adolescente a la angustia, a la vez que lo confronta con tres exilios: uno en relación al lenguaje, otro con el cuerpo de su infancia y por último a la soledad de su goce.

Razón por la cual sostiene también que el encuentro con lo sexual provoca un desarreglo en todos los sentidos, como si se tratase de una mancha que viene a ensuciar el cuadro de la niñez a modo de un traumatismo, un trauma que hace agujero. Y en este sentido me parece pertinente recuperar a modo ilustrativo la lectura que hace Mitre (2014) sobre la obra “Despertar de primavera” de Wedekind y el encuentro de los personajes principales con el agujero estructural. Mientras que Melchor y Wendla pueden dar alguna respuesta a partir de su fantasma sádico y masoquista respectivamente, no sucede lo mismo con Mauricio a quien lo invade una angustia diferente, de tipo mortal. No siente vergüenza ni remordimientos y por eso no se trata de una inhibición, ni de un síntoma, ni de la angustia como antesala del deseo, sino que da cuenta de que la metáfora no estaría operando como un dique de detención ante aquello mortífero que lo asedia.

Pero más allá del empuje pulsional no se debe omitir que el sujeto “se constituye en el Otro social y el inconsciente es algo que podría pensarse incluso como externo, por eso Lacan lo identificó en algún momento con el discurso del Otro” (Gonzalez, 2019, p.219). Es por esta razón que no se puede descuidar que la respuesta a la pregunta de qué lugar se ocupa en el deseo de ese Otro se presentifica de una manera particular en la adolescencia, ya que como sostiene Mitre (2014) el fantasma todavía no se cristalizó, estabilizó ni verificó y por lo tanto no puede cumplir su atributo de velo ni enmarcar la angustia. Un afecto que no engaña y que junto al trabajo del duelo estará presente en estos tiempos de la vida. Porque retomando la propuesta lacaniana de que sólo se duela a alguien de quien podría decirse “yo era su falta” ¿no podría afirmarse que la adultez próxima sería para la infancia perdida su falta y viceversa?

Esa decisión de dejar ir no es tarea sencilla pero se trata de una apuesta adolescente de ir tejiendo su propia trama para poder “pasar a otra cosa” (Allouch, 1984). Otra cosa que no es sin un resto ni lo anterior ya que siempre existirá un imposible y la contingencia, pero que aún así puede ser posibilitada por la lengua y las respuestas que se construyan durante esas edades decisivas (Mitre, 2014) y su metamorfosis.

Lo que va sucediendo allí se encuentra en un momento de impasse, como si se tratase de una carta en suspenso que espera ser leída. Paradojas de dicha espera en una época de la satisfacción inmediata en la que el dispositivo analítico puede ofrecerles a la juventud un “espacio en el cual puede traducir con sus palabras los cambios que atraviesa, eventualmente hacerse un nombre propio a partir de los avatares de su propia vida y (...) fabricarse un Otro a la medida de sus deseos” (Juan, 2017 como se cita en Lacadée, 2017, p. 11-12).

No obstante no se puede negar que el análisis con adultos también se reencuentra con la vicisitudes de sus adolescencias. Si algo deviene clínico es porque se vuelve insoportable para el sujeto y es ahí donde puede encontrar otra oportunidad para conmover algo de su posicionamiento en relación al goce.

Aunque la adolescencia es una edad decisiva no se puede perder de vista que también hay algo de ella que se reedita en el encuentro con un analista. Es decir, que lo decisivo también se juega en transferencia.

CAPÍTULO 2
LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA:
“LA ENCRUCIJADA DE UNA CIVILIZACIÓN ENTRE EL MALESTAR Y SU
PORVENIR”

Lo contemporáneo y su extimidad: ¿la época en la civilización o la civilización en la época?

Poder nombrar algo de la coyuntura actual no es tarea sencilla y sobre todo si reconocemos lo imposible de escribir a la hora de definir la época como así también los malentendidos del lenguaje. Sin embargo, es pertinente recuperar la propuesta de Agamben (2008) que se cuestiona de qué y de quienes somos contemporáneos, instalando un ejercicio de la pregunta que resulta interesante poder sostenerla, porque desnaturaliza la idea de que la contemporaneidad es sinónimo de una mera coincidencia cronológica. Ya que por el contrario el autor la distingue en su carácter intempestivo e inactual, dando cuenta de un desvío que posibilita percibir y aferrarse a dicho tiempo, adhiriéndose a él a la vez que se toma distancia.

Es decir que “aquellos que coinciden demasiado plenamente con la época, que encajan en cada punto perfectamente con ella, no son contemporáneos porque, justamente por ello, no logran verla”. (Agamben, 2008, p.2). Es por eso que a los fines de este trabajo sería osado afirmar que se trata de un escrito que puede captar con exactitud aquello que está en juego en la actualidad, pero sí que intenta leer desde el Psicoanálisis a la adolescencia como portadora de esta contemporaneidad, tal como la describe el filósofo italiano.

Pero ¿donde comienza una época? Alemán (2006) sostiene que las periodizaciones no se pueden evitar y que aun así no se tratan de conceptos, sino de un modo de tratar lo real del trauma histórico a través de una pluralidad de relatos. Aclarando que no existe una metanarración que dé cuenta de una única verdad, lo cual no significa que tampoco existan algunas que sean más fecundas que otras. Para él eso ahistórico que emerge de un evento traumático es lo que da inicio a un período, entendiendo a éste como las categorías narrativas que están atravesadas por una conjunción y disyunción entre aquello que busca historizar y lo que no puede. Hay en todo momento “un elemento que se resiste a la periodización

pero que, al mismo tiempo, la constituye” (Alemán, 2006). Lo que también puede pensarse como una analogía con los periodos del ciclo vital, como por ejemplo aquel que se inaugura a partir de la pubertad.

Por otra parte, el tiempo no es ajeno a la cultura que influye en su percepción, conceptualización y medición, lo cual se complejiza si se tiene en cuenta la singularidad y los distintos contextos. Lo contemporáneo hace eco en la civilización, que no se entiende en términos de oposición a la barbarie sino que puede pensarse como “un sistema de distribución del goce a partir de semblantes (...) incluso un modo común de goce, una repartición sistematizada de los medios y las maneras de gozar” (Miller, 2005, p.18). Cuestión que si se piensa desde la lógica de la inmediatez, propia de las coordenadas actuales, podría afirmarse que “algo se aceleró en nuestro modo de estar y gozar en la civilización” (Miller, 2015, p.14).

Frente a esa vorágine ¿cuáles serían las determinaciones para un sujeto que no es independiente de lo social? Esa idea de “lo social” no es pensada por Lacan como un todo, sino que lo problematiza a partir de su propuesta de los cuatro discursos como modos de lazo social y su caracterización del sistema capitalista como un pseudodiscurso. Es a partir de esta puntualización sobre el sujeto que Gonzalez (2020) señala que:

Ahora no solamente está determinado por el funcionamiento del
significante del Otro, que tiene leyes y produce significaciones, sino
que está determinado también por el discurso en el que se inserta –si
es que está inserto en algún discurso –. En cada uno de los discursos
se hace uso de la palabra de un modo diferente y se producen así
vínculos diferentes. (p.217)

Es por eso que al pensar la civilización no se puede dejar de mencionar el campo de lo social, que según Buschini y Mitre (2015) se organiza en función de las identificaciones, y que es desde allí que se intenta ordenar el caos (aunque hay mejores y peores formas de hacerlo). Es interesante la excepción que señalan al afirmar que cada orden discursivo tiene sus consecuencias y que por esto no da igual un discurso que otro, a la vez que advierten que de alguna manera todo ordenamiento es segregativo.

En cuanto a la identificación, no es menor la distinción que hace Laurent (2013) sobre las masas psicológicas de la época freudiana y aquellas que son propias del momento actual. Mientras que para el autor las primeras irían “por el lado de la identificación y el Amo encarnando el objeto que falta en el mundo (...) Las masas hipermodernas, como las llama Forbes, son una puesta en escena fantasmática en que el sujeto se agarra en su propia desaparición. Así se explica esto de no tener rasgo identificador pero tener que estar ahí” (Laurent, 2013, párr. 7). Ambas formas coexisten en la actualidad, y como señala Jullien (2017):

La reivindicación de una identidad cultural tiende a imponerse, hoy, en todo el mundo, como retorno del nacionalismo y reacción a la globalización. La identidad cultural es, al parecer, una muralla contra la amenazante uniformización del afuera y contra los comunitarismos que podrían minarla desde dentro. ¿Dónde encontrar entonces el equilibrio entre la tolerancia y la asimilación, entre la defensa de una singularidad y la exigencia de universalidad?

Es por esto que “la identificación, los discursos como modos de lazo social y las modalidades del malestar en la civilización contemporánea son tres vectores que nos permiten pensar que la clínica de ninguna manera es independiente de lo social”. (Gonzalez,2020,p.219) Que a su vez reacciona a la particularidad de su época, ya que “hay nuevos modos de vivir la sexualidad, nuevas eróticas, nuevos arreglos entre semblante y real, encontramos nuevos síntomas, nuevos fantasmas, nuevas defensas, pero lo real del sexo inquieta a cada hablante y eso no cambia, ese es el punto invariante” (Mitre,2020). Es decir que más allá de los intentos de caracterizar algo de la civilización contemporánea y los cambios que introduce no se puede perder de vista que “hasta ahora no hay nueva pulsión” (Miller, 2020, p.26).

El Ideal: un descenso al nadir social y su retorno sensacional.

La civilización contemporánea está atravesada por la caída del Nombre del Padre, aquello que Lacan (1938) señaló como el declive social de la “imago paterna” y que Bassols (2023) expresa como la crisis del sistema patriarcal, que a causa de

sus fallas y las críticas señaladas en su contra ha sido puesto en jaque como ordenador simbólico de las formas de goce. Dicho autor menciona que no se trata de reivindicar al funcionamiento social fundado en el patriarcado sino todo lo contrario, pero sí de dar cuenta de las consecuencias que esto tiene en las presentaciones clínicas y la importancia de saber leer aquello que retorna como un llamado al Otro, es decir que viene en lugar de lo que se evaporó y que genera nuevas formas sintomáticas. Porque aunque pareciera existir una postura intolerante frente a las figuras clásicas de autoridad regresan de manera paradójica aquellas formas autoritarias que se creían caducas, pero ahora con las máscaras que le ofrece la época.

Un fenómeno que Miller (2016) caracterizó como “el retorno sensacional del discurso del amo” (p. 203), pero que se trata de “un retorno calificado, en tanto corre por el camino de la nostalgia y la reivindicación, persiguiendo al goce diferente. (...) Cuando la extimidad del goce se rechaza, ella retorna en la figura del enemigo odiado” (Suárez, 2021). Es decir que dicha añoranza y búsqueda reivindicativa se encuentra en su costado más voraz y feroz porque como expresa Laurent (2016) “no sabemos lo que es el goce con el que nos podríamos orientar. Sólo sabemos rechazar el goce del otro”, lo que provoca el resurgimiento de los fundamentalismos y sus consecuencias. Por eso, ante este escenario ¿cómo se puede prescindir de la Historia?

Pero a cuentas de que el pasado se resignifica a posteriori es necesario pensar cuáles son las coordenadas del presente. Lacan (2012) nos advierte sobre la expansión cada vez peor de los procesos de segregación como consecuencia de la globalización. Y en el Seminario XIX afirma que “lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo” (Lacan, 1972, p. 231).

A medida que aumentan los mercados comunes se produce un incremento en masa de los objetos a pero también a su vez de la cantidad de desechos. Razón por la cual no es menor preguntarnos ¿a quienes señalan, se identifican y ocupan ese lugar? No solo a modo de interrogante sino principalmente para interpelar cual es nuestra función como analistas frente a los desafíos de estos tiempos. Ya que por algo Miller (2009) tituló su artículo “La salvación por los desechos”, donde hay una ética al valorar y reconocer “el descubrimiento freudiano, que fue, como sabemos, primero el de los desechos de la vida psíquica, esos desechos de lo

mental que son el sueño, el lapsus, el acto fallido y más allá, el síntoma” (Miller, 2009).

Entonces, entre una caída y un apogeo podría decirse que la civilización actual versa entre polos que parecen ser las caras de una misma moneda. Fenómeno que en el matema milleriano $a \gg I$ se describe como la imposición del objeto sobre el Ideal. El eclipse de lo simbólico que se consagra a la imagen, el descrédito de la palabra y las tradiciones tienen su correlato en el ascenso del objeto a al cenit social”. Es decir que en este pseudo discurso propio de la hipermodernidad “lo que está en el lugar del agente, lo que comanda, no es el S1 sino el a como plus de gozar” (Gonzalez, López, Reitovich y Staffolani, 2019). Por ello, si entendemos al padre como la posibilidad metafórica, es que Delgado (2016) afirma “que la posmodernidad neoliberal implica un empuje al goce de la literalidad” (p.164). En otras palabras, es la inexistencia del Otro (Miller, 2005) que condena al sujeto a ese empuje y que inaugura una época de la errancia, justamente por ese desengaño del Nombre del Padre, dejando al descubierto de manera explícita o implícita que se trata de un semblante. Sin embargo, esta lectura de Miller va a ser ampliada por el mismo autor años después al sostener que “aunque creíamos que el Otro no existía definitivamente, tenemos un retorno sensacional de un Otro que existe” (Miller, 2016, p.24).

Aunque resulte paradójico también puede ser esclarecedor reconocer esa coexistencia. La clínica actual se encuentra con sujetos cuyas presentaciones sintomáticas o fenómenos no pueden analizarse a partir de las teorizaciones clásicas, y otros que sin embargo pueden ser leídos desde allí con las redefiniciones que impone la época. Considerando que Lacan (2016) nos habla de las cicatrices que dejó la evaporación del padre, podría decirse que esa puntualización es superadora de esa oposición entre la existencia o la inexistencia, sino que inaugura una teoría más continuista. En otras palabras, da cuenta de la presencia de lo ausente pero también de la ausencia de lo presente, con los efectos que ello implica.

En esa lógica del tener sobre el ser, si hay alguien que no tiene muchas veces es señalado injustamente como una amenaza para el que sí tiene. Ya que según “Freud, a partir del primer encuentro con quien no lo tiene, ya no se puede gozar de la misma manera por tenerlo. Este goce se transforma en un goce amenazado” (Naparstek, 2016, p. 98). Sin embargo, hay quienes se sienten con la autorización de

perseguir y atacar, abonando los discursos de odio que encuentran su peor y máxima expresión en las modalidades de violencias contemporáneas. Las cuales son ejercidas incluso también desde aquellas instituciones que se crearon para establecer los límites.

La época se caracteriza por una herida, “situando como cicatriz un modo de retorno en forma de segregación que procede, por la emergencia de un nosotros versus ellos, diferenciación que llega, ferozmente en algunos casos, hasta la aniquilación” (Álvarez, Gutiérrez y López, 2021). Indart (2016) cuando cuestiona qué hay de nuevo en las segregaciones actuales se refiere a ese más allá que no se trata de la segregación estructural “inherente al lenguaje como operación simbólica” (Bassols, 2017), sino que busca la desaparición de aquello que se rechaza. Indudablemente algunas modalidades de goce que se expresan por ejemplo en las diferencias de género, nacionalidad, clase social, edad, orientación sexual, religión o ideología política, sufren ese destino más otras. Por esto, desde el Psicoanálisis se orienta y apuesta “a través de la palabra, a la construcción de lazos más vivibles y vivificantes” (Álvarez, Gutiérrez y López, 2021).

Más allá de las puntualizaciones que se hicieron en este apartado sería interesante poder pensar también a la civilización actual teniendo en cuenta el Deseo de la Madre en las nuevas configuraciones familiares como así también lo femenino, los avances y los fracasos tecno-científicos, las respuestas singulares de los sujetos frente a la pluralización de los Nombres del Padre y el discurso trans. Que como expresa Bassols (2022) “hemos pasado en unos 60 años, de la experiencia trans, tal como Lacan la analizaba en su texto de “La cuestión preliminar, como una experiencia fuera de discurso a la construcción del discurso trans, como un discurso en sí mismo” (min 55:05).

CAPÍTULO 3

LA TRAMA ADOLESCENTE:

“UN WITZ QUE ESTÁ MÁS ALLÁ DE LOS DRAMAS DE LA ÉPOCA”

Las paradojas del lazo filiatorio y su vigencia: “El Edipo más allá del objeto gadget”

Miller (2005) postula que “lo simbólico contemporáneo ya no cumple este atravesamiento dialéctico que le permitía a Lacan ordenar la experiencia analítica” (p. 15). El imperio de las imágenes y la caída del Ideal tiene sus efectos en la clínica actual, que está barrada por la inexistencia de un Otro que paradójicamente existe y retorna con más fuerza. Lo que provoca una serie de fenómenos en el campo de lo social, pero específicamente en las adolescencias que sufren “un doble impacto: la crisis propia a esta etapa de la vida y la ruptura del tejido social propio de la época”. (Amadeo de Freda, 2018, p. 13). Una encrucijada que el matema milleriano a>I intenta simbolizar como aquel momento donde la pulsión está por encima de los ideales de la razón.

En este sentido, Mitre (2020) hace una diferenciación entre aquellos sujetos adolescentes que están ligados fuertemente a los lazos filiatorios y aquellos otros individuos “liberados” que parecen ubicarse fuera de toda trama. Si bien hay matices entre ambos polos, encontramos en la primera situación una obediencia sin distancia, apegos más rígidos a la tradición e interpretaciones sin equívocos, mientras que la segunda se caracteriza por un delirio de autoengendramiento y la creencia firme de que nada se le debe a los otros, ya que la deuda simbólica les ha sido arrebatada o se reniega de las marcas preexistentes. Lo que Amadeo de Freda (2018) llama “una rebeldía dentro de la desorientación, una rebeldía fuera de las leyes del Otro” (p.10).

Sin embargo, ¿qué ofrece la civilización actual? Ya que según Lopez (2018) “no brinda artificios simbólicos, no hay ritos que permitan hacer ese pasaje sin dudas o conflictos a la adultez” (p.27), lo que distingue a la época como promotora de una adolescencia sin fin. Época que también está atravesada por un imperativo de la autenticidad, que como expresa Han (2022) se opone a la alteridad e impone una vigilancia sobre sí mismo, reforzando las referencias narcisistas. Razón por la

cual el autor insiste en la importancia que tiene la singularidad frente a esta cultura que descarta lo que es distinto a la vez que empuja a un consumo constante.

Es por ello que Lacadée (2017) sostiene que esa exigencia a gozar la “verdadera vida”, siempre con más libertad puede ser también lo que produzca la miseria del sujeto, y expresa que:

El objeto plus de goce ocupa el primer plano del tiempo de la adolescencia hasta llegar, para algunos, a encarnar la pendiente de la desregulación de ese goce en exceso, ya sea bajo el modo de la depresión, del desecho, o bien bajo el modo del inflamamiento narcisista.
(p.38)

Lo cual se complejiza con “la valorización del riesgo «aventurero» a escala social, en un contexto de ultra-control” (Lacadée, 2018), donde las redes sociales tienen un rol cada vez más creciente en la espectacularización de la vida como así también en su vigilancia. Sin embargo, en esta lógicas de la transparencia y el afán de querer verlo todo, Mitre (2014) se pregunta acerca de cómo se las ingenian en la adolescencia para hacer fallar a los excesos del panóptico. “Es decir, cómo se las arreglan, cómo trazan una frontera en esta época de límites difusos” (p.118). Inclusive en el terreno de la virtualidad.

Por otra parte “el uso de gadgets, aplicaciones y juegos virtuales, sin articulación a lo simbólico y a la creación e invención singular de los jóvenes atenta contra la ficción del fantasma” (López, 2022). Con los efectos que eso implica para tratar el real que es propio del despertar sexual y el encuentro con el Otro sexo. A la vez que “la imagen virtual hace olvidar lo real del cuerpo” (Brodsky, s.f). Pero no tanto del propio cuerpo porque también lo anima, sino sobre todo el cuerpo del Otro, al convertirlo en un cuerpo plano.

Lo corporal en sus tres dimensiones —simbólica, real e imaginaria—juega un papel cada vez más relevante en las presentaciones clínicas. Ya que como señala Arias (2018):

Hay una transformación de las pasiones a lo largo del tiempo que ha incidido en cómo los jóvenes viven la sexualidad. Éric Laurent nos habla de dos tipos de pasiones: las pasiones del ser o pasiones

del lazo con el Otro y las pasiones del objeto a (...) Actualmente no abundan los grandes ideales y el cuerpo ha pasado a ser objeto de pasión del que se ocupan los distintos discursos, entre ellos el psicoanálisis.

En este escenario, cuanto menos alguien cuente “con lo simbólico para arreglárselas con lo real, más va a poner su cuerpo en juego; el fenómeno del cutting es elocuente al respecto (Mitre, 2020, p.9). Es por eso que Mitre (2020) expresa que aunque las eróticas cambien, es necesario construir alguna para poder enlazar al semblante y lo real, que le permita al adolescente arreglárselas con su despertar sexual (aquello que Freud llamó la acometida en dos tiempos de la sexualidad humana). De allí, la importancia de sostener la noción del Edipo en su noción de trama, que no niega la pluralización de los modelos de familia sino que por el contrario nos habla de las relaciones libidinales con esos otros primordiales, que a su vez implica distintos tiempos, funciones y lugares.

En definitiva, como señala el autor, la trama edípica continúa siendo significativa porque permite articular un don, un imposible y una pérdida. Sin embargo, la caída del Nombre del Padre y el ascenso del objeto a al cénit social son avatares propios de la civilización contemporánea que vienen a complejizar dicho entramado. A la vez que virtualidad aparece como un nuevo territorio del síntoma, donde quienes transitan la adolescencia se encuentran, desencuentran y también se malentienden.

En este sentido López (2022) expresa que

Lejos de endemoniar el uso de gadgets y de pantallas es interesante, localizar que más que la plasticidad del cerebro y el aumento de la dopamina, lo que es afectado a veces por el uso de la virtualidad, es la conexión con la experiencia del inconsciente, del sueño y del despertar singulares como tratamiento de la sexualidad. (...) Pero también la burbuja de los smartphones puede servir de blindaje o de pantalla protectora, frente a la voz invasiva o la mirada indiscreta del Otro, muy útil en los casos de psicosis en que el objeto al aparecer sin velo se torna intrusivo o persecutorio. También puede ser tal vez un ajuste óptimo en un púber que está dando sus primeros

pasos de acercamiento tímido al Otro sexo, pero si ese uso se perpetúa y el encuentro se posterga una y otra vez, puede profundizar inhibiciones y fobias.

De ahí que el autor sostiene que “la pantalla global, más que permitir velar el agujero que causa la irrupción de lo sexual, lo deja más al desnudo que nunca”. Pero entonces ¿qué es lo que orienta ante el enigma de la existencia y la sexualidad? Una pregunta que se sustenta en las fugas y errancias características de la civilización actual, pero específicamente de las adolescencias. Por esta razón es que Lacadée (2017) propone la posibilidad de inventar junto a ellas una “transición entre el ciego forzamiento del amo autoritario y la cobarde renuncia del amo nostálgico” (p. 25). Intentar ubicar el “punto desde donde” lograr una apuesta por la conversación, el gusto por la historia y las palabras, y además por el reconocimiento y la autorización, sabiendo decir que si a la novedad que portan. Pero “también ayudar a cada adolescente a encontrar un imposible” (Mitre, 2020, p.9) en una época donde pareciera que los bordes faltan.

¿Adolecer o una apuesta por la singularidad?

Las problemáticas adolescentes en la civilización contemporánea “oscilan entre la desorientación absoluta y las identificaciones cerradas” (Gonzalez, 2023). Aquello que Lacadée (2018) señala como la existencia de “síntomas que ponen en evidencia una clínica del ideal del yo en relación con la función del Nombre del Padre” y los efectos de su caída. Que como menciona Pozón (2023) no sólo desvela un mundo de semblantes, sino que también empuja al adolescente moderno a las sensaciones de su cuerpo como la única certeza inmediata frente a las fallas de lo simbólico (característica propia de la época actual pero también de ese momento particular de la vida). “Es a partir de ahí que surge la cuestión del acto, ante la incapacidad del sujeto de enlazar su ser con la lengua común” (Pozón, 2023, p.2) y también como una “tentativa de relacionarse con el objeto a y de hacerse un nombre” (Lacadée, 2017, p.65), poniendo a prueba la propia existencia y la del Otro.

Es por ello que son comunes en estos tiempos las urgencias subjetivas, el desencadenamiento de las psicosis, las crisis de angustia y ansiedad, “las inhibiciones masivas, acting out, pasajes al acto, errancias, sentimientos profundos

de ausencia de sentido, sometimiento a riesgos innecesarios, fenómenos de la perturbación de lo imaginario, consumo de sustancias diversas” (Gonzalez, López, Reitovich y Staffolani, 2019), como así también otras presentaciones que demuestran la desinserción de los discursos que no logran simbolizar lo desconcertante de su goce. En palabras de Mitre (2020):

la ausencia de definición en torno al ser sexuado puede producir una crisis del sentido de la vida y del deseo, y dar lugar a una desmezcla pulsional, donde lo mortífero se suelta. Vemos esa desimbricación pulsional en algunos adolescentes en los que la muerte está en primer plano en sus discursos, desenganchados de todo interés en torno a la sexualidad, a la erótica, al amor. (p.9)

Una desmezcla que como indica Lacadée (2018) puede variar en intensidad según la historia personal y la capacidad del “entorno de ofrecer los límites necesarios para refrenar el goce”. Bordes que cuando no están presentes se intentan localizar en la superficie corporal. De ahí que pueden explicarse los cortes, la búsqueda de marcas que no consiguen hacer marca, la ambivalencia en relación al propio cuerpo y también las conductas de riesgo.

Es en este sentido que el autor, recuperando a “David Le Breton distingue, finalmente, dos actividades de riesgo en el adolescente: el vértigo y la blancheur”. Mientras que en la primera “se trata de obtener algo del vacío a partir de un plus (...) opera allí un acercamiento deliberado a la muerte que le permite ganar un «aumento de sentido» y redoblar «por un tiempo su gusto por vivir»” (Lacadée, 2018), ocurre lo contrario en el otro extremo. Es decir que “la atracción se ejerce hacia lo menos” (Lacadée, 2018). No se lucha contra la muerte pero sería otra forma de abandonarse a ella.

En ambos casos, como consecuencia de una búsqueda desesperada por un nombre de goce, las adolescencias pueden quedar presas de la nominación predicativa del discurso del amo, que como expresa Lacadée (2018) no solo fija una identidad ilusoria sino que también puede excluirlas, llevándolas incluso hacia lo peor. Porque aunque en la actualidad exista una desinserción de los discursos también hay otros que no son para nada inocentes y retornan con más fuerza. Se trata de aquellos que primero estigmatizan y después segregan.

En estas circunstancias es interesante reivindicar, como propone Mitre (2014), una clínica que tenga en cuenta los efectos del desamparo. Es decir, que interpele aquellos diagnósticos que reducen a un “trastorno de conducta” a “sujetos que se han constituido a partir de un Otro del maltrato (ya sea un Otro excesivo en su presencia o en su ausencia)” (p.77). Lo que lleva a preguntarnos ¿qué ocurre cuando esto va más allá del núcleo familiar y se sostiene como una repetición salvaje en el campo de lo social?

Por esta razón Miller nos advierte que “en este paisaje apocalíptico -un apocalipsis cómodo, al menos para algunos-, el papel que el psicoanálisis debe sostener no permite ambigüedad: le toca recordar lo real, que es lo que Lacan indicó para terminar” (Miller, 2005, p. 15). Ahí hay un horizonte y una ética. Ya que “¿realmente hay un ocaso de lo simbólico en la actualidad como tanto se vocifera, o hay un ocaso de lectores de este nuevo mapa que no se sabe cómo leer?” (Mitre, 2014, p. 119).

Finalmente, en estas fronteras contemporáneas es importante observar que no todo responde a una lógica de la soledad del goce, puesto que Miller (2015) destaca que también existe una socialización de los síntomas adolescentes. Es decir que pueden convertirse en un modo de articulación al lazo social, transformándose en fenómenos de masa, como puede ser por ejemplo la bulimia, la toxicomanía, la anorexia, la compulsión a los videojuegos o a las apuestas online, entre otros. Si bien la lista puede ser amplia, cada problemática debería ser tratada en su profundidad pero principalmente recuperando la singularidad de quien lo padece.

Sin embargo, hay que hacer el ejercicio de pensar a las adolescencias más allá de aquello que no marcha, porque se trata de un tiempo de “fragilidades, pero también de invenciones y creaciones” (Lacadée, 2017, p. 66). En este sentido Mitre (2015) reflexiona que:

si el superyó contemporáneo empuja a gozar siempre más del objeto gadget, tanto el chiste como el humor y la posibilidad de reír, separan al sujeto de la compulsión, introduciendo un intervalo y una defensa. Orientación que no deja de ser una apuesta por el inconsciente; reír para desconectar/se de ese discurso sin corte.

Razón por la cual se puede afirmar que hay una pista allí. Porque a pesar de las encrucijadas actuales “Lacan nos muestra el interés por orientarse hacia el tratamiento que hacen los adolescentes de ese tercer tiempo del Edipo, aquel del padre que dice sí, cuya función opera según la modalidad del Otro del chiste.” (Lacadée, 2017, p.22). En otras palabras, el Witz adolescente no es solo una invención sino también una condición de posibilidad, un modo de prescindir del Nombre del Padre a condición de servirse de él.

REFLEXIONES FINALES

La adolescencia es una noción que no pertenece al campo de la teoría psicoanalítica pero es fundamental para poder pensar la clínica, no solo como valor significativo sino también por su elemento de extranjería. Una característica tan propia de ese momento de la vida y que es importante reconocer, ya que estamos en una época en la que abundan las prácticas segregativas. Sin embargo, a pesar de que el Psicoanálisis surgió para y en otro tiempo todavía tiene mucho para ofrecer: un horizonte, una ética y también una lectura posible de aquel mapa que ha ido mutando y que cuyas coordenadas pueden encontrarse, por ejemplo, en la novedad del adolescente.

La caída del Nombre del padre y el ascenso del objeto a al cénit social son fenómenos que pueden explicar no solo lo que ocurre en la civilización contemporánea sino también en aquellas edades decisivas (como las respuestas de cada sujeto ante los cambios que introduce lo ominoso y la metamorfosis de la pubertad). Este entrecruzamiento entre la adolescencia y la época se ve reflejado en las presentaciones sintomáticas que ya no responden a las teorizaciones clásicas, sino que oscilan entre los polos de un Otro que no existe y los de un Otro que retorna con más fuerza. Es decir, que más allá de los matices y las fronteras difusas, pueden ubicarse dos grandes grupos cuya característica en común podría ser una falla en lo simbólico, ya sea por exceso o por ausencia.

De todos modos la pregunta por la sexualidad y la muerte continúan vigentes y cada adolescente (en su singularidad, su historia y el encuentro con lo contingente) intentará hallar un lugar y también una fórmula. En otras palabras, se trata de una apuesta por el armado de su trama y la invención de su Witz, más allá del agujero estructural.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2008). ¿Qué es lo contemporáneo? Recuperado de <https://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>
- Alemán, J. (2006). El malestar en la cultura – Pensar la época [Desgrabación]. Ciclo de psicoanálisis en la Biblioteca Nacional. Recuperado de: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/547/malestar-en-la-cultura/pensar-la-epoca>
- Allouch, J. (1984). *Letra por letra. Transcribir, traducir, transliterar*. Editorial Edelp.
- Álvarez, M., Gutiérrez, G., & López, A. (2021). Modalidades de violencia en una época signada por la segregación del goce. 7° Jornada de Investigación en Psicología, 6° Encuentro de Becarios, Becarias y Tesistas. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
- Amadeo de Freda, D (2018). *Los aportes del Psicoanálisis en la sintomatología de la adolescencia actual, destacando la función del padre hasta la nominación en el campo simbólico*.
- Arias, M. del C. (2018). Apasionados por el cuerpo. Virtualia. Recuperado de: <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/LpCuzbG1iiZN3vfadQeDlaJ6Q2IRqi95cPuSF6Du.pdf>
- Azcona, M y Zurita, J (2023). *Estrategias de investigación en psicoanálisis: una revisión metodológica*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bassols, M (2014) La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista. Recuperado de: <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/>
- Bassols, M. (2017). Prólogo. En O. Delgado & P. Fridman (Eds.), *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*. Grama Ediciones.
- Bassols, M. (2020). La ley de la naturaleza y lo real sin ley. Virtualia. Recuperado de:

<https://www.revistavirtualia.com/articulos/851/dossier-pandemia/la-ley-de-la-naturalaleza-y-lo-real-sin-ley>

- Bassols, M. (2022, septiembre 30). Presentación: El movimiento trans. Entre el machismo y el feminismo, de Silvia Ons [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=glcEymPexiU>
- Bleichmar, S. (2001). La difícil tarea de ser joven. Topía. Recuperado de <http://www.topia.com.ar/articulos/la-dificil-tarea-de-ser-joven>
- Bleichmar, S. (2007). *Dolor país y después*. Libros del Zorzal.
- Brodsky, G. (s.f.). *El poder de los objetos. El régimen de la pulsión en la sociedad virtual*. Fapol. Recuperado de: <https://fapol.org/cythere/portfolio-items/brodsky-el-poder-de-los-objetos-el-regimen-de-la-pulsion-en-la-sociedad-virtual/>
- Buschini, M., & Mitre, J. (2015). *El analista y lo social: una política del vacío*. ElSigma. Recuperado de: <https://www.elsigma.com/hospitales/el-analista-y-lo-social-una-politica-del-vacio/12890>
- Chiavassa, G. (s.f.). Semblante y posición analista. Recuperado de: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_cartel&SubSec=cuaderno&File=cuaderno/014/chiavassa.html
- Fari, P. (2020, 22 de octubre). El malentendido es lo que nos impulsa a hablar [Entrevista]. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/490977-el-malentendido-es-lo-que-nos-impulsa-a-hablar>
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En *Obras completas (T. IV)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). “Metamorfosis de la pubertad”. En *Obras completas (T. VII)*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual*. En *Obras completas (T. VII)*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. En *Obras completas (T. XVII)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas (T. XXI)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Gonzalez, P., López, A. L., Reitovich, V., & Staffolani, S. (2019). La inserción-desinserción en la adolescencia. En *Aportes a la construcción de prácticas y saberes desde el Sur: Séptimo Congreso Internacional de Investigación en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
- Gonzalez, P. (2020). La clínica en lo social. En *Anuario Temas en Psicología*, 5, Edición Especial: Dossier Digital Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, UNLP.
- Gonzalez, P. (2023). El simbólico de la alienación y el simbólico del performativo (Trabajo inédito). Presentado en la Jornada de Investigación “Variantes segregativas contemporáneas: Entre Autopercepción y Blasfemia”, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Han, B.-C. (2022). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial.
- Indart, J.C., (2016) La cuestión del padre. Revista Lacaniana
- Jullien, F. (2017). *La identidad cultural no existe*. Taurus.
- Kohan, A. (2020). *Y sin embargo, el amor*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacadée, P (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. Unsam Edita
- Lacadée, P. (2018). *El despertar y el exilio: Enseñanzas psicoanalíticas sobre la adolescencia*. Gredos
- Lacan, Jacques (1938) *La familia*, Buenos Aires, Ed. Homo Sapiens
- Lacan, J. (1957-1958). *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*. Editorial Paidós.1998
- Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012
- Lacan, J. (1972-73): *El Seminario, Libro 20, Aún*. Buenos Aires, Paidós, 1992
- Lacan, J (2009). Acerca de la causalidad psíquica, en *Escritos 1*, Siglo XXI, México
- Lacan, J. (2012). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2012) Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos*. Paidós
- Lacan, J. (2016). Nota sobre el padre. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (N° 20). Buenos Aires, Escuela de la Orientación Lacaniana.

- Laurent, E. (2013). Lo real en un análisis. Conferencia presentada en las XXII Jornadas anuales de la EOL, Buenos Aires. Recuperado de: <https://blog.eol-laplata.org/conferencia-de-eric-laurent-en-las-xxii-jornadas-anuales-de-la-eol-lo-real-en-un-analisis>
- Laurent, E. (2016). El racismo 2.0. *El Psicoanálisis*, (28). Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
- López, G. A. (2018). *Adoles(seres) : la orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Disponible en Repositorio Institucional UNSAM
- López, G. (2022). Efectos subjetivos de la pandemia sobre los adolescentes: ¿Realidad virtual o realidad psíquica? *Intersecciones Psi: Revista Electrónica de la Facultad de Psicología*.
- López, S. y Suárez, E. (2017). Trauma y adolescencia. En Memorias del Sexto Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12487/ev.12487.pdf
- Lozano Vicente, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. Última Década, 40. Centro de Estudios Sociales. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/195/19531682002.pdf>
- Margulis, M y Urresti M (1998). La juventud es más que una palabra. Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/788_salud_adol/material/juventud_mas_que_palabra.pdf
- Mead, M. (1928). *Coming of age in Samoa. A psychological study of primitive youth for western civilisation*. New York: William Morrow & Company.
- Miller, J.-A. (2000). "I < a Goces sin Otro". En V. Gorali (Comp.), *Estudios de anorexia y bulimia*. Atuel–Cap. Buenos Aires.
- Miller, J. A. (2004). Conferencia en Comandatuba.
- Miller, J.-A. (en colaboración con Eric Laurent) (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós
- Miller, J. A. (2009). La salvación por los desechos. *El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, 16. Barcelona, España.

- Miller, J.-A. (2015). Los tiempos que corren. *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J.A. (2016) *Un esfuerzo de poesía*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2016). Un Otro que existe. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (N° 20). Buenos Aires, Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Mitre, J (2014). *La adolescencia: esa edad decisiva*. Grama Ediciones
- Mitre, J. (2020). Lo materno y lo femenino en la clínica con adolescentes. *Enlaces*, 28. Recuperado de:
<https://www.revistaenlaces.com.ar/wp-content/uploads/E28-6-13-juan-mitre-lo-materno-y-lo-femenino-en-la-clinica-con-adolescentes.pdf>
- Mitre, J. (2020, noviembre 9). *Pensar la adolescencia es pensar la época* [Video]. Yoica.AC. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=sEjEl4b_BIs&t=470s
- Naparstek, F. A. (2016). La segregación más allá del padre. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (N° 20). Buenos Aires, Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Pozón, C. S. (2023). Conexiones y desconexiones del Otro en la adolescencia. Texto presentado en la sexta reunión del Grupo de Investigación El niño y el adolescente en el discurso analítico,
- Real Academia Española. (2023). Diccionario de la lengua española (23.^a ed.). Recuperado de: <https://dle.rae.es/>
- Russo, P., & [otros autores]. (2016). El malentendido familiar: Del sobreentendido al malentendido. *Revista Enlace*, 22
- Soler, C. (2003) *La querella de los diagnósticos*. Buenos Aires: Letra Viva
- Stevens, Alexandre (1998). *La adolescencia, síntoma de la pubertad*. En Actualidad de la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Labrado
- Suárez, E. (2021). El presente de la política identitaria. Parte III: "El no-todo en la última enseñanza de Lacan", VIII Jornadas Anuales El No-Todo y el Analista.
- Tanevitch, G. (2024). *La escolarización de niños con autismo y psicosis en la infancia*. Malisia Editorial.
- UBAPsicología (2023). *Conferencia Miquel Bassols: "La Clínica actual frente a la crisis del patriarcado"* [Video]. YouTube
<https://www.youtube.com/watch?v=GJX-t3tR9uo>

- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa